

El traductor francés de la obra, al paso que observa que “cuando se publicó en Londres, los órganos más acreditados de la prensa le tributaron, unánimemente, los más brillantes elogios”, pero no pudieron adelantar una palabra respecto a quién fuera el autor.

Excmo. Señor Director Supremo. Don Ricardo Longeville Vowell, capitán de tropa de la Marina de Chile, ante V. E. con el mayor respeto parezco y hago presente que por los certificados que tengo el honor de acompañar, firmados por los Jefes y Contadores con quienes he navegado (*sic*), consta que ha estado siempre de servicio actual en la dicha clase, desde Noviembre de 1821 hasta la fecha, durante que tiempo he presenciado las campañas de México y California y con los bloqueos de Chiloé, teniendo el honor de servir a bordo de *La Independencia* cuando vino V. E. de Talcahuano acá en 1823; en fin, en toda expedición [...]

Resultará tedioso y, además, redundante para un artículo como el presente que fuéramos comprobando tales datos con citas de las páginas del libro de Vowell; y en cuanto a los antecedentes biográficos suyos, en él están para quien desee conocerlos. Limitaréme, pues, a decir que partió de Inglaterra en los comienzos de 1817, con el grado de oficial del Primer Regimiento de Lanceros venezolanos, y que después de haber militado en Venezuela y Nueva Granada, en ocasiones viéndose en inminente riesgo de perder la vida, y de soportar en todo momento las penurias consiguientes a tan duras campañas, durante cuatro años, arribó a Guayaquil, según se dijo ya, con licencia de su jefe para regresar a su patria, enfermo de un agudo reumatismo. Allí entró al servicio de Chile, en el cual permaneció hasta Noviembre de 1829, fecha en que se embarcó en Valparaíso, para llegar por fin a su patria, después de una travesía por el Cabo de Hornos y el Brasil, en la primavera de 1830, al cabo de trece años de ausencia.

Amos y esclavos

Roland Barthes

Nota y traducción de Rodrigo Martínez Baracs.

Por iniciativa de Roger Caillois, *Casa-grande & senzala (Formação da família brasileira sob o regime de economia patriarcal)*, la obra maestra de Gilberto Freyre, publicada en Río de Janeiro, en 1933, fue traducida al francés, por Roger Bastide y publicada por Gallimard, en 1952, con una introducción de Lucien Febvre (“Brésil, terre d’histoire”). En lugar del título original de la obra, que alude a las habitaciones de los amos y las de los esclavos, el libro fue traducido con el título de *Maitres et esclaves*, siguiendo la traducción al inglés, *Masters and Slaves*, de Samuel Putnam, publicada en Nueva York por Alfred A. Knopf, en 1946. A continuación ofrezco una traducción de la reseña que escribió Roland Barthes sobre la traducción francesa, que se publicó en la revista *Les Lettres Nouvelles*, de inspiración comunista, en 1953. Tomo el texto en francés de la magnífica edición crítica de *Casa-grande & senzala*, coordinada por Guillermo Giucci, Enrique Rodríguez Larreta y Edson Nery da Fonseca, México, Conaculta y Fondo de Cultura

Económica (Colección Archivos), 2002, pp. 1100-1101. El Dossier incluye también el estudio de Fernand Braudel sobre la obra de Freyre, publicado en 1943, en los *Mélanges d'Histoire Sociale*, tomo IV, así como los textos introductorios de Lucien Febvre y Roger Bastide (1952).

El texto de Roland Barthes pertenece a su primera fase, marxista, brechtiana y sartreana, la época de su *Michelet par lui-même* (1954), e interesa, entre otras cosas, por su definición de la búsqueda de una concreción vivida como objeto último de la labor del historiador, y del intento de "introducir la explicación en el mito" como el sentido de su militancia, su compromiso.

Puede fácilmente pensarse qué interés prodigioso tendría, para nosotros los franceses, un análisis sometido a los métodos más recientes de la antropología, de la dietética o del psicoanálisis, y aplicado a hechos étnicos viejos tan sólo de unas pocas generaciones.

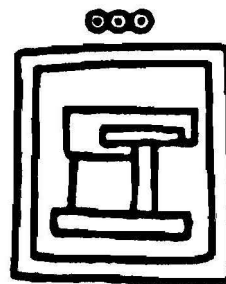
RMB

Imagínese que tan sólo tres o cuatro siglos después de las últimas invasiones francas, algún clérigo historiador provisto milagrosamente de todos los poderes de la ciencia moderna hubiese producido una obra de síntesis sobre la formación étnica del pueblo francés. Puede fácilmente pensarse qué interés prodigioso tendría, para nosotros los franceses, un análisis sometido a los métodos más recientes de la antropología, de la dietética o del psicoanálisis, y aplicado a hechos étnicos viejos tan sólo de unas pocas generaciones.

La conjunción de una historia racial aún toda fresca y de un gran espíritu alimentado por las disciplinas más avanzadas le dio a Brasil este libro prestigioso. *Amos y esclavos* (título casi demasiado hegeliano para un contenido finalmente materialista) tiene por objeto la mezcla étnica del portugués, del indio y del negro en Brasil. El fenómeno es aprehendido en todos sus aspectos: histórico, económico, religioso, étnico, sexual, culinario, moral, etc., y por todos los métodos actualmente posibles: historia social, antropología, geografía humana, dietética, psicoanálisis, etc. La obra es un producto brillante de esta sensibilidad por la Historia total, elaborada en Francia por historiadores como Bloch, Febvre o Braudel.

Amos y esclavos arranca la admiración, es un libro excepcional desde muchos puntos de vista. Tan ampliamente inteligente como los escritos de Marc Bloch o de Lucien Febvre, dispone además de esta cualidad involuntaria que acabo de indicar y que es el haber tenido que sistematizar una materia histórica apenas desprendida del cuerpo humano, de la salud, de la dieta, de los fenómenos de mixtura sanguínea y humoral; es la cuadratura del círculo de los historiadores, casi realizada aquí, el punto último de la investigación histórica, como lo confiesan hombres como Michelet o Marc Bloch. El libro está conducido con el brío de un Keyserling, pero entre uno y otro, está la diferencia de la verdad: el de Freyre está como dinamitado por hechos concretos, captados mucho más allá del documento escrito o de la observación turística, en una ecología brasileña aún enteramente subyugada por la proximidad de su prehistoria étnica. Hay, por lo demás, en Freyre, un sentido obsesivo de la substancia, de la materia palpable, del objeto, si se quiere, que en el fondo es la cualidad específica de todos los grandes historiadores.

Finalmente, Freyre es un innovador; introdujo en la historia del hombre brasileño una sexología pensada a la escala de la Historia, al



explicar la sexualidad abierta del brasileño, su gusto por las uniones heterogéneas, por las relaciones propiamente freudianas del joven niño blanco y su nodriza negra, o al describir el equilibrio que se instauró históricamente entre la especie de satiriasis de los conquistadores portugueses y el tono sexual relativamente débil (contrariamente al prejuicio) de los indios aborígenes y de los negros importados de África. Esta suerte de determinismo nos convence porque está siempre ubicado en una situación histórica y social bien definida (estructura agraria y esclavista de la sociedad brasileña de los primeros tiempos, primeras directivas "liberales" de los misioneros, etc.).

En fin, si se acepta pensar en la espantosa mistificación que siempre ha constituido el concepto de raza, a las mentiras y a los crímenes que esta palabra, aquí y allá, no ha acabado de autorizar, se reconocerá que este libro de ciencia y de inteligencia, también es un libro de valentía y de combate. Introducir la explicación en el mito, es para el intelectual la única manera eficaz de militar.

Historia y antropología

Clifford Geertz

Tomado de la revista *New Literary History*, núm. 21, 1990, Johns Hopkins University Press. Traducción de Antonio Saborit.

I

En estos tiempos mucho se oye, a veces en tonos esperanzados, con escepticismo la mayoría de las veces y casi siempre con inquietud, sobre el presunto impacto de la antropología, la ciencia, sobre la historia, la disciplina. Hay ensayos en publicaciones especializadas que revisan el problema con algún equilibrio inútil: sí, por un lado, no, por el otro; si se comparte mesa con el diablo hay que usar una cuchara de buen tamaño. Hay artículos en la prensa que dramatizan el asunto, como si se tratara de la noticia más reciente salida del frente académico: departamentos "calientes" y "fríos"; ¿ya están en desuso las fechas? Los indignados tradicionalistas (parece que no hay otros) publican libros para decir que tal cosa significa el final de la historia política tal y como la conocíamos, y por tanto el fin de la razón, de la libertad, las notas al pie y las civilizaciones. Se organizan *simposia*, se imparten cursos, se dan conferencias, para tratar de darle forma al asunto. Hasta parece que hay un debate. Pero es muy difícil entender el sentido de un grito en la calle.

Una de las cosas con la que el asunto acaso tenga que ver es espacio y tiempo. Tal parece que hay algunos historiadores, cuya educación antropológica concluyó con Malinowski o empezó con Lévi-Strauss, que piensan que los antropólogos, indiferentes al cambio o bien adversos